

noticias

Celebración comunitaria del sacramento de la UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

El viernes, 5 de junio, en la Eucaristía de las 20,00h. celebramos el “Sacramento de la Unción de los Enfermos”, para todos aquellos fieles que consideren que por enfermedad o avanzada edad, vean en grave peligro su vida, siempre y cuando lo soliciten.

Las inscripciones se realizarán en la portería de la parroquia hasta el martes 2 de junio.

RECOGIDA de ropa

Del mismo modo que realizamos en el mes de noviembre, **el próximo domingo, 31 de mayo**, recogemos ropa, mantas, calzado... Destino “Asociación en la BRECHA” (arropando esperanzas) asociación patrocinada por el Arzobispado de San Pablo, Vallecas. Es un proyecto de recogida, reciclaje y venta de ropa para ayudar a las personas necesitadas.

31 de mayo, FIESTA DE LA ROSA

Tradicionalmente en algunas iglesias de los Dominicos cerramos el mes de mayo como “Mes de María”, con la que llamamos “Fiesta de la Rosa”, que se celebra el último domingo de dicho mes. Así lo venimos efectuando en la Basílica. El próximo domingo, 31 de mayo, en la Eucaristía de las 20,00h. tenemos esta celebración.

29 de mayo, “TRASLACIÓN DE SANTO DOMINGO”

Conmemoramos del traslado por expreso deseo del papa Gregorio IX, de los restos de Santo Domingo desde su primitivo sepulcro, en la iglesia de San Nicolás de las Viñas, a un sarcófago de mármol el 24 de mayo de 1233, sarcófago que se encuentra en la iglesia de los dominicos de Bolonia.

Al coincidir este año el día 24 de mayo con el domingo de Pentecostés, la conmemoración se traslada al viernes 29. Invitamos a todos los que de algún modo os sintáis miembros de la Familia Dominicana a la Eucaristía de las 8 de la tarde de ese día con la que deseamos hacer presente esta fiesta.

COMUNIDAD EN CAMINO

PENTECOSTÉS
24 de MAYO de 2015
PP. DOMINICOS - MADRID

“Y en esto entró Jesús en medio de ellos y les dijo: Paz a vosotros”



NTRA. SRA. DE ATOCHA

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 www.parroquiadeatocha.es



Tenemos dos escenificaciones de la venida del Espíritu Santo. En la primera lectura es Lucas en su libro de los Hechos quien nos describe la venida del Espíritu Santo como un gran ruido que viene del cielo y lenguas de fuego que se posan sobre “todos los discípulos”, (aunque la tradición los reduce a los once apóstoles). La otra escenificación es la del evangelio de Juan: Jesús, tras saludar a los once con la paz y mostrar que es el crucificado, les enseña las manos y el costado, les envía como el Padre le ha enviado, y “exhaló sobre ellos su aliento y les dijo: “recibid el Espíritu Santo...”

Las dos escenificaciones nos dan idea de lo que implica la presencia del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia, que san Pablo resume en la segunda lectura. Ante todo es el mismo espíritu de Jesús, es su aliento. El Espíritu Santo es quien ayuda a la Iglesia a seguir los pasos de su Maestro y fundador, es quien hace que proclamemos “Jesús es el Señor”. La escenificación de Lucas nos hace ver que el Espíritu Santo es llama-lengua que ilumina y enciende, y lleva a los discípulos a proclamar sin miedo, con un ardor que les hace ser comprendidos por todos, porque para todos Cristo predicó el evangelio.

Y así surge la Iglesia, abierta a todos, como indica Pablo; en ella cada uno tiene su propio carisma, sus propios dones, funciones distintas, pero han de manifestar un solo Espíritu, el de Jesús, el de su Evangelio. Y por ello, son dones, carismas, funciones para el bien de todos, al serlo para el único “cuerpo” que formamos todos el Cuerpo místico de Cristo..

Hechos 2, 1-11; 1ª Corintios 12, 3b-7.12-13; Juan 20,19-23

Naufraga al norte de la costa de Libia un pesquero con alrededor de 700 inmigrantes a bordo. Otros 700 africanos que han perdido la vida en su intento de buscar una vida mejor. Leíamos esto cuando todavía no nos habíamos recuperado de otra noticia en la que se nos contaba que 400 africanos habían perecido en el canal de Sicilia y así un día y otro. Por desgracia no hay listas de embarque. Dios sabe cuantos eran en realidad. Nos queda la certeza de los muertos por el relato de los escasos supervivientes que son rescatados por las embarcaciones y buques de la zona o por la Guardia Costera italiana.

La reciente inestabilidad política en el Norte de África y la falta de oportunidades económicas para sobrevivir han intensificado un éxodo de vida o muerte. Los cadáveres que se acumulan bajo las aguas que separan Europa y África suman, se cree, en dos años más de 5000.

Los parches puestos para afrontar la mayor tragedia humana jamás sucedida en el mar desde la II Guerra Mundial a vuelto a poner de manifiesto la fallida política de inmigración de la Unión Europea. Pero más allá de las condenas a los otros, la reflexión ante esta tragedia tiene que dar un salto cualitativo más: todos somos cómplices. Las autoridades políticas, pero también quienes continuamos contemplando estos dramas con la distancia anestésica que da verlo a través de una pantalla de televisión.

No basta con compadecerse. Respetar y hacer valer los derechos de los inmigrantes como personas exige de un mayor compromiso, constante en la oración, pero también en la acción social, siendo voz de denuncia en lo cotidiano, ante las devoluciones en caliente o las medidas que criminalizan al extranjero por el mero hecho de serlo. De lo contrario, el drama del Mediterráneo no cesará, pero tampoco el eco de “nadie me socorre”.